

ansiosos de vivir en paz, ó á lo menos exentos del yugo de la tiranía revolucionaria.

La toma del fuerte de Ramales parece una cosa puesta fuera de toda duda. El general en jefe conde de Luchana, en esta ocasión como en otras, ha dado pruebas de su valor y bizarria: esperamos que continuará la carrera de sus triunfos, y que volviendo sus armas hacia Aragón después de asegurar sus posiciones en el Norte, acelerará el término de esta guerra desastrosa.

CRISIS MINISTERIAL.

Los ministerios de Hacienda y de Gobernación continúan servidos por ministros interinos, sin que hasta ahora podamos indicar á nuestros lectores cuáles serán probablemente los ministros propietarios. El Sr. Puache á quien se ofreció el ministerio de la Gobernación, no tuvo á bien aceptarle. Los hombres de la mayoría echarán sobre sus hombros una responsabilidad inmensa si no responden ésta vez á un augusto llamamiento.

Las noticias de Francia é Inglaterra que insertamos hoy en la sección extranjera, son tomadas de los periódicos y hoja litográfica de París del 4, que hemos recibido por el extraordinario de la embajada. Aunque anuncian que no se ha formado aun el ministerio francés, nada dicen del modo con que se disolvió la combinación Passy y Thiers, ó ministerio centro izquierdo. Con posterioridad hemos recibido anoche del correo ordinario que se hallaba detenido por la facción; los periódicos que faltaban, y llegan hasta el dos. Lo adelantado de la hora no nos ha permitido insertar todos los detalles de la disolución del ministerio Passy, como haremos mañana; pero á fin de que nuestros suscriptores tengan alguna idea de este importante hecho, debemos decir, que estando ya á la firma los decretos de nombramiento de los nuevos ministros, y firmados algunos, se suscitó por M. Dupin una dificultad, reducida á hacer ver que los doctrinarios y los 221 se oponían al ministerio porque era solo consentido y no elegido por la Corona, y que el gabinete no tendría la fuerza y garantías necesarias sin un presidente efectivo. La cuestión de presidencia fué, pues, el caballo de batalla, y de ella resultó devolver al rey sus poderes M. Passy, y disolverse la combinación proyectada.

CORRESPONDENCIA ESTRANGERA.

PARÍS 4 de mayo.

Tal es el disgusto que causa aquí la prolongada crisis de nuestro ministerio, que da hasta fastidio el tomar la pluma para escribir á VV. Sin embargo, preciso es hacerlo, para que conozcan VV. hasta dónde llega el embrollo de nuestros negocios políticos, ó al menos ministeriales y parlamentarios.

Ya habrán VV. visto por mis cartas y por los periódicos (1) que la última combinación ministerial, cuyos decretos estaban ya firmados, fue rota como las demás.

Una de las principales razones, y tal vez la única de este rompimiento, es que el señor Dupin temió, y á mi modo de ver con razon, que los individuos del centro derecho, ó sean los 221 que debían tomar parte en aquella combinación y que rehusaron este honor, le quitaran á aquel ministerio la mayoría en las Cortes. Y este temor fue el móvil para que no se realizase aquel ministerio. Por consiguiente, en este último caso toda la culpa, si culpa hay, debe recaer sobre el señor Dupin. El mal resultado de este ministerio ha exasperado á los periódicos de la coalición; pero aquí se hace poco ó ningun caso de las demasias de la imprenta. Por consiguiente, no solo no tenemos ministerio, sino tampoco esperanzas de que se forme.

En efecto, hoy no se habla de ninguna combinación, y si hace dos meses, cuando dos personas se encontraban, los buenos días eran éstos ministerio? hoy dia se ha cambiado la interrogación, y lo que se pregunta es si en efecto un ministerio es indispensable.

Según mis noticias, creo que lo que se piensa en alto lugar, es ver si el ministerio actual puede conservarse. A la verdad, los ministros actuales llevan perfectamente los negocios del estado; pero los ministros no son oradores, y por consiguiente no son parlamentarios, como dicen vulgarmente aquí desde que se inventó por la coalición esta palabra, que malito el sentido que tiene, pues creo que puede ser un hombre muy parlamentario sin que por eso tenga el don de ser un grande orador.

Veremos hoy el resultado que tendrá la proposición de mensage que ha hecho el señor Mauguin. Tal vez esta discusión hará conocer en donde está la mayoría de las Cortes; pero me inclino á creer que la proposición del señor Mauguin, será desechara. Esta opinion está bastante generalizada aquí, pero sin embargo, no me atrevo á decirlo á VV. positivamente, pues de dos meses á esta parte hemos tenido

muchos desengaños. De todos modos, si llega á votarse, se sabrá qué lado de la Cámara tiene mayoría, y esto siempre será una gran ventaja.

Muchos hombres de los que figuran en el dia, tienen deseos de ser ministros, pero como no hay ministerios para todos, hé aquí por qué la realización de un gabinete es tan difícil. El mariscal Soult sigue encargado de la formación del ministerio, pero este encargo creos es de pura forma. Lo que se desea es ganar tiempo, y si el ministerio actual puede conseguir que la Cámara vote los presupuestos para 1839, la legislatura acabará y llegaremos á fines de año con mucha quietud, sin embargo del clamor de los periódicos.

Si los presupuestos se votan, el ministerio actual seguirá con alguna modificación tal vez y con la presidencia del mariscal Soult, pero sin certeza. En fin, imposible es decir á VV. qué resultado tendrá este embrollo; el resultado tendrá bien cuidado de anunciarlo á VV. con anticipación, pues no quiero por hoy adelantar ninguna opinión.

El tiempo es muy bueno; los salones de la exposición son magníficos, y esto ocupa mucho á los parisienses. El pueblo francés tiene rara vez dos ideas importantes á un mismo tiempo, y por consiguiente se ha abandonado el campo de la política para hablar de artes y manufacturas.

A la verdad, ya todo el mundo está causado de oír hablar de Tatiens, de Guizot etc. etc., ministros parlamentarios, y como aquí los negocios siguen siempre su curso, maldito el caso que se hace ya del ministerio. Sin embargo de los pronósticos de que pronto verían los franceses catástrofes si no se hacía un ministerio parlamentario, puedo asegurar á VV. que el 5 por ciento, que es lo que interesa verdaderamente á estos señores, jamás ha estado tan elevado como en el dia.

Con disgusto se vé aquí generalmente que la situación de España se complica, y si las Cortes disolviesen se acabaría de complicar esa situación. Que los ministros sean muy cautos antes de resolver esta cuestión, y si necesitan un ejemplo para ver cuán desastrosa sería en España la disolución, que vuelvan la cara á Francia y que se miren en este espejo.

Parece que el señor Cea se prepara para ir a Londres.

Los fondos españoles sin variación.

Noticias del reino.

BARCELONA 2 de mayo.

Según el orden periódico establecido, ha sido embarcada para Málaga una cuerda de 36 presidiarios, que pasan de este depósito a los presidios en que deben cumplir el tiempo de su condena, con arreglo á sus sentencias respectivas. Entre ellos iba el ex-brigadier Tomás Costa (a) Misas, antiguo fachoso del tiempo del disidente.

La condena de Misas procede de delitos anteriores á esta época, pues ya cuando fue la primera vez á la facción, parece lo verificado escapándose de la cárcel en que se hallaba por muchos robos y otras fechorías. El mote de Misas le fue aplicado por los mismos ladrones sus compañeros, porque siempre que se repartían algún robo separaba él un descuento para misas, segun acostumbraba decir.

Tal es sobre el particular la voz común.

Este hombre fue tan insoñato, que ni supo proveerse de un indulto por sus delitos anteriores en el tiempo del absolutismo en que gozó tanto favor.

IDEM 3.

Reunida la facción en número de unos 5,000 hombres mandados por el ex-conde de España en las cercanías de Vique, cayó de improviso sobre la villa de Manlleu en la madrugada del domingo último, atacándola con el mayor furor y batiendo sus débiles murallas ó cerca de tapia. Cien nacionales, nómicos hombres armados que había en aquella villa, la defendieron heróicamente hasta las diez de la noche en que conociendo que era imposible impedir la entrada á los facciosos que con sus tres cañones habían abierto varias brechas, se retiraron al fuerte. Diez ó doce hombres salieron luego á dar aviso á los facciosos de que ya podían entrar á la villa en la que no quedaba ningún habitante armado; la constelación fue darles muerte á todos.

A las once de la noche se decidieron á entrar en la villa. Su primera operación fue la de apoderarse de todas las manufacturas y primeras materias que cargadas en alcámaras enviaron á Berga; los víveres que encontraron en las casas los pasaron á su campamento. Luego pusieron fuego á las casas y fábricas, asesinando vilmente á todos los habitantes sin distinción de sexo ni edad; así fue que ancianos, mujeres, niños, hasta los de pecho, todos perecieron víctimas del incendio ó del hierro. Manlleu ha desaparecido, sus moradores dejaron de existir, y de 700 edificios, los mas de ellos destinados á fábricas de hilados y tejidos de algodón, solo unos 25 quedan, los demás fueron pasto de las llamas.

Es de notar que no se acercaron para nada al fuerte ni siquiera le tiraron un tiro, siendo su único afán asesinar y quemar las fábricas. Si será para esto para lo que el gobierno de Luis Felipe dió dos veces suelta al infante tigre que manda la facción en Cataluña? Enmedio de tanta barbarie nos queda un consuelo, y es que el que ha hecho cometer tan horrorosos asesinatos no es español, no; es un francés, hijo espúreo de una nación tan culta.

El barón de Meer, que se hallaba en el campo de Tarragona, llegó aquí ayer tarde con una pequeña escolta; las tropas siguieron su marcha con dirección á Vique, hoy pernoctan en Centellas. S. E. ha salido esta mañana para alcanzarlas, y ha sacado de aquí la poca fuerza militar que quedaba. Los nacionales dan todo el servicio de la plaza y del fuerte de Monjui. Se calcula que nuestras tropas estarán mañana sobre las nueve de ella en Manlleu y Roda, que está cercado por la facción. En el segundo pueblo se halla la brigada de Carbó que nada habrá podido hacer, por ser muy inferior en fuerzas, y se dice que dos compañías que iban á reforzar á los nacionales de la casa fuerte de Manlleu, tuvieron que retroceder perdiendo un cañón de montaña y una cureña.

ORENSE 3 de mayo.

(Del Boletín Oficial.)

Capitana general de Galicia.—El Excmo. señor capitán general con fecha 7 del corriente me dice lo que copio.—Todos los ladrones titulados facciosos que se aprehendan con las armas en la mano, serán fusilados en el acto en justo castigo de sus crímenes.—Lo que trasladó á V. S. para su inteligencia y cumplimiento en el distrito de su mando. Dios guarde á V. S. muchos años. Coruña 18 de abril de 1839.—El segundo cabo, José Perol.—Sr. comandante general de Orense.—José Moure.

IDEM.

Capitana general de Galicia.—El dia 13 del presente la columna de Monterroso recorriendo diferentes parroquias de su distrito dió vista á la facción del Ebanista, compuesta de 30 infantes y 10 caballos, y habiéndola cargado con todo desmedro, logró dispersarla completamente y dar muerte al titulado teniente Ignacio de Prado y Araujo, y á Juan Lopez, titulado sargento y procedente de Navarra, cogiéndoles un trabuco, una lanza, algunos papeles de importancia y otros efectos; sin que por nuestra parte hubiese mas novedad que el haber dado una fuerte caída el comandante de la columna D. Carlos Moure por un derrombadero.

La misma columna la noche del 16 desbarató otra gavilla perteneciente al conónigo, matando al sargento Tellado que la mandaba, y haciendo prisionero á Francisco Dominguez Vazquez, natural de Guián, y Antonio Sanchez de San Vicente de Mourelle, ocupándoles además cuatro fusiles, una tercera, y tres cananas bien provistas.

Una partida de la columna de Silleda aprehendió el mismo dia al fachoso Bernardo Santos, desertor del 2º voluntarios de Galicia, el que á estas horas habrá sido pasado por las armas.

El subteniente del 2º voluntarios don Antonio Galba, perteneciente á la misma columna, sorprendió aquella noche á tres facciosos, de los cuales dió muerte á uno y aprisionó otros dos, de los que el uno es Fr. Lorenzo Feijó, natural del valle de Monterrey, el que ofrece hacer desembriamientos, quedando en poder del mencionado oficial, un caballo, dos yeguas y un sable.

El comandante de la derecha del Miño dió muerte el 18 en el pinar de la Regueira, próximo á Arbo, al rebelde Gregorio Gil de la Rosa, y tomó una carabina y algunos cartuchos y balas.

El comandante general de la línea de Portugal refiriéndose á oficio del de alto Miño, avisó haber sido batida por tropas portuguesas la gavilla de Lachan, y su resultado haber muerto á dos españoles, y cogidos prisioneros al jefe de la gavilla José Lino Albes de Acevedo, portugués; Juan Lino Alvarez, y los españoles Juan Luis Alves, Manuel Banilleiro y Manuel Balmón, los cuales iban el dia antes asesinaron á un paisano portugués. El compañero de Guillade fue también aprehendido el dia antes por la misma tropa.

Los acertados movimientos practicados por el comandante general de operaciones don Nicolás de Luna, hicieron infructuosa la reunión de las facciones de Saturnino y Ramos el 13 del presente, logrando después de once horas de continua persecución en que anduvieron las columnas mas de nueve leguas, dispersarlas completamente, librando al país de los calculados estragos que se le preparaban.—Lo que participó á V. S. para que se sirva mandar se inserte en el Boletín oficial de la provincia. Dios guarde á V. S. muchos años. Pontevedra 20 de abril de 1839.—Laureano Sanz.—Sr. comandante general de Orense.—Orense 21 de abril de 1839.—José Moure.

JAEZ 4 de mayo.

Las partiduelas pequeñas de facciosos ladrones que se desprenden de la Mancha y vienen á hacer correrías á esta parte de Andalucía, debería ser un objeto privilegiado de las autoridades, mucho mas en el dia que hallándose con una infinitud de presidiarios ocupados en la composición de caminos, tienen la probabilidad de engruesar estas partiduelas. Hay males que en su origen nada valen y llegan á hacerse temibles si no se remedian con prontitud. No cesen VV. de clamar porque se establezcan partidas volantes dedicadas exclusivamente á la persecución de estos forajidos, y que se exija una severa responsabilidad á las autoridades en cuyo territorio se cometa un atentado. Esto sería el único medio de que se acabaran esos robos tan escandalosos que se están haciendo con mengua de las instituciones que nos rigen y desdoro de las autoridades que nos mandan.

Noticias diversas.

Nos han remitido de Málaga el artículo siguiente, sobre las insurrecciones de Alhucemas y Melilla.

Las insurrecciones ocurridas en noviembre y diciembre últimos, en los presidios menores de África, Alhucemas y Melilla, llamaron la atención en las Cortes que se hallaban entonces reunidas! y la de los escritores públicos. Sin embargo, en todo cuanto se ha dicho no se halla expresiva la causa que ocasionó aquellos males, pues aunque en el Boletín oficial de Málaga de 16 de abril anterior se dijo habían producido la de Melilla varias causas, no las explicó el artillista; siendo solo su objeto hacer ver que eran distinguidos los servicios que el capitán general de aquel distrito don Antonio María Albares y sus cooperadores habían prestado en la capitulación ó convenio hecho con los insurrecionados para conservar aquella plaza á la nación. Sin entrar en cuestión sobre este punto, porque no es ese el objeto de este artículo, tengo por mí por infundados los asertos del Boletín oficial de Málaga, y creo que ninguna razón tiene en lo que pretende demostrar; y si no dà mas razones, continuaré en la persuasión de que la capitulación ha sido un acto enteramente degradante para el gobierno, y por consiguiente las recompensas cladas á los que á ella han contribuido, absolutamente inmercedidas.

Pasando al objeto principal de este escrito, diré que la causa de dichas insurrecciones, proviene esencialmente en no haber el gobierno re-

mediado los daños que causó á la segura conservación de los presidios menores de África el real decreto de 11 de febrero de 1829. Su simple lectura hace ver á los que entienden algo de presidios que la falta de conocimientos dió margen á una equivocación de donde procede una de las principales causas que han dado lugar á que se efectúen las citadas insurrecciones, y á que estas se repitan si no se adoptan las medidas necesarias para impedirlo.

En todas épocas han existido en los presidios menores de África personas emprendedoras, que secundadas por otras tan criminales, y no teniendo nada que perder, se han hallado siempre dispuestas á todo lo malo, y diferentes veces han tentado realizar sus intentos para sustraerse al castigo que sufrian; mas no lo han conseguido, hasta que careciendo aquellas plazas de una parte esencialísima de sus defensores, han logrado al mismo tiempo tener una guarnición débil, y de entre ellas algunos individuos que se prestasen á semejantes escenas; y si no ha sucedido antes, debe solo atribuirse á la falta de combinación entre los directores y ejecutores.

Ningún jefe, por celoso que sea, puede suplir la falta de las compañías fijas que eran el verdadero antemural en que se estrellaron siempre todas las maquinaciones contrarias al orden: compuestas de naturales de los mismos destinos en su mayor parte, y el resto de personas ligadas con hermanas, hijas ó parientes de aquellos, unían al interés del servicio el de la conservación de sus personas, padres, hijos, esposas etc.; pero como se extinguieron á consecuencia del citado decreto de 11 de febrero de 1829, refugiéndolas en la llamada compañía de veteranos que apenas existe sino en el nombre, faltaron una porción de individuos que celasen, por decirlo así, hasta los pensamientos de los confinados, y que avisando oportunamente á la autoridad superior y oponiéndose vivamente en todo caso, frustraron siempre los planes criminales mas bien combinados: así es que hubo ocasiones en que con mayor número de confinados que los existentes á fines del año anterior y con una guarnición extraordinaria mas corta, nunca lograron en ninguno de los tres presidios menores sustraerse de ellos. Porque de los 37 individuos de tropa que debía tener Alhucemas, como cuarta parte de la compañía de veteranos, apenas tenía siete; no habiendo podido llenarse las muchas vacantes que hay en las tres plazas para completar la compañía en los diez años que cuenta de su formación; siendo así que mientras existieron las compañías fijas, nunca faltó quien instantáneamente las ocupase. Y la razón es muy obvia, porque el que no está acostumbrado á las privaciones que allí se sufren, hueye de ir á padecerlas, á no ser los que se destinan contra su voluntad, al paso que los naturales habituados á ellas, vienen en lo general contentos, si bien vieniendo á la Península tal cual vez á gozar alguna licencia. Hay mas: como la compañía de veteranos no existe de hecho, pues son muy pocos los individuos que cuenta, carece no solo de la fuerza física, sino de la moral que ejercian sobre los confinados las compañías fijas, pues hasta los soldados de estas eran considerados por aquellos como sus inmediatos jefes, y aun obraban como tales arrestándolos ó encalabozándolos en ciertos casos.

El encargo especial de vigilantes para conservar la tranquilidad pública estaba cometido á los individuos de dichas compañías, y la guarnición extraordinaria se ocupaba en el servicio de guardias, prueba clara de que aquellos eran los mas inmediatamente interesados en la conservación de las plazas.

Cada compañía de infantería fija constaba de un capitán, un teniente, un subteniente, un sargento primero, tres segundos, cuatro cabos primos, cuatro segundos, un tambor, veinte soldados y cuatro jóvenes de diez á diez y seis años; de ellas dos había en Melilla, una en el Peñón y otra en Alhucemas, pero además tenía cada compañía 50 fusileros que eran confinados de condensas limpias, es decir, sentenciados por deserciones, riñas, heridas, etc.; los cuales no gozaban mas haber que la ración de los demás presidiarios, y la tercera parte de rebaja en sus condenas del tiempo que servían en las armas, sin perjuicio de un año que se les concedía por la aprehension de cualquier individuo que intentaba desertar al campo infiel. Solo con esto estaban siempre dispuestos á contrarrestar las maquinaciones de los demás confinados y á prestar todo servicio; así que, á las órdenes de un sargento, cabo ó soldado voluntario de las compañías fijas cubrían los puestos mas avanzados y peligrosos, y en las frecuentes salidas verificadas al campo fronterizo, rara vez iba alguna tropa de la guarnición extraordinaria, pues siempre los individuos de la compañía fija y fusileros eran los encargados de ellas y de custodiar los confinados trabajadores. Asimismo en las diferentes veces que los moros han tratado de apoderarse con sus carabos de los buques que conducían víveres ó que las corrientes aproximaban casualmente á aquellas costas, los voluntarios y fusileros acudían en su auxilio á falta de individuos de las compañías de mar que solían estar tripulando los buques correos, lo cual no podía verificar la tropa de la guarnición, ya por marearse generalmente y ya por no saber remar, cuyo ejercicio aprendían facilmente los fusileros.

Otro mal ha producido el antedicho decreto y es que olvidándose sin duda de que en los presidios menores había compañías de mar, no se contó con ellas, y sí solo con la de Ceuta, y de aquí la enmienda que se le dió por medio del artículo 7º declarando afecta á cada una de las subdivisiones de la compañía de veteranos una pequeña tripulación ó peloton de fuerza de mar, y señala los mismos individuos de que se componían las compañías de mar, exceptuando solo en el Peñón y Alhucemas el calafate, sin duda porque no lo había hacia algún tiempo. Esto ha causado el tener que admitir muchos individuos, no naturales ni emparentados en los presidios, para llenar las vacantes, y es ocasión de continuos disgustos porque aun no se ha definido en qué términos está

Variedades.

ANA DE ARCONA.

NOVELA

DE ALEJANDRO DELAVERGNE.

(Véase los núms. 67, 69, 70 y 71.)

VI.

Cuando el conde de Arcona supo la inesperada visita que le llegaba, vistióse apresuradamente, así que, aun tuvo tiempo para recibir a los ilustres huéspedes en la puerta del gran salón adonde dió orden de que fuesen introducidos. Allí, siguiendo los antiguos usos del feudalismo, puso una rodilla en tierra, y un extravagante espectáculo para él, sorprendióle en gran manera la atención. A la luz de los hachones y antorchas que llevaban pajés y lacayos, vió avanzar en dos filas un enjambre de damas en la flor de la edad y la hermosura, las cuales al pasar junto a él, le saludaron con sonrisas y ademanes llenos de coquetería y frivolidad.

Qué contraste con aquellas severas reverencias y acompañamientos que el anciano recordaba haber visto en el reinado de Enrique III! pues en vez de los guerreros cubiertos de acero que precedían y rodeaban antigüamente á los reyes de Francia, componíase hoy su escolta de coros de niñas y muchachos. ¡Tanta era la molicie y el refinamiento de la corte!

Venia detrás de las damas una mujer pálida, vestida de luto, de ojos brillantes a veces sombríos, que parecía mandar á todas. Era la reina Catalina de Médicis, ó por mejor decir, su sombra, porque ya en el semblante se dibujaban las terribles señales de la muerte. Finalmente, seguía después y a manera de lacayo de esta última el monarca Enrique III, el cual llevaba colgado al cuello una especie de rosario bendito, compuesto de calaveras, y en los brazos dos de sus perrillos favoritos. Cuando el conde le vió entrar detrás de toda su aseminada comitiva, acordóse de un verso de su correligionario Agrifa de Aubigné, en que se pregunta

á sí mismo:

Acaso es rey mujer, ó un hombre reina?

Catalina dió á besar su mano al conde, y el rey, no obstante la carga que embarazaba sus brazos, imitió la acción de su madre.

Tenemos que escusarnos, dijo la reina, de haber venido á incomodarlos y turbar vuestro sueño; pero esperamos nos disimuleis, pues aunque bugonote, os tenemos por un leal y buen servidor de S. M. Como la persona del rey no se hallaba segura en Chartes, decidimos buscar un asilo contra los périfos designios de los rebeldes, en nuestra buena villa de Ruan; y cuando creímos llegar á ella antes de la noche, la tempestad vino á trastornar nuestros planes, teniendo que demandaros la hospitalidad.

Así es, conde, añadió el rey, y tan solo os la pedimos por el tiempo necesario para que descansen los caballos. Mañana saldrémos de aquí al rayar el alba.

Señor, gran honor es para la casa de Arcona (contestó el caballero) dar asilo á V. M. aunque fuese por algunos segundos, y desde ahora nadie tiene que envidiar este castillo á los más hermosos y opulentos palacios de Normandía, habiéndose dignado VV. MM. visitarle. Estoy persuadido de que hasta los huesos de mis abuelos regocijarse han en sus sepulcros, y siento solamente no poder ofrecer á VV. MM. digna hospitalidad, porque aquí no hay lojo, ni pompa, ni esplendidez. Mi religión por una parte, me prohíbe estas vanidades; y por otra, los enemigos de ella han tenido buen cuidado de robar los pocos adornos que podrían hacerla menos indigna de los monarcas de Francia. Hoy el castillo de Arcona no es mas que una pobre y ruinosa habitación, ya lo veis: sus paredes se encuentran desnudas y así permanecerán mientras viviere; porque quiero que las señales del paso de mis enemigos, sean inalterables, como el dolor de mi corazón.

A esta respuesta del austero castellano, miraronse el rey y la reina con inteligencia y como consultándose si deberían ó no continuar en el castillo: mas al cabo de un rato, Enrique III entregó los perrillos á las damas, y sepultándose en un gran sillón, exclamó suspirando.

Os compadezco de todas veras, conde; pero si creéis que mi suerte es mas feliz que la vuestra: cuánto os engañais! Al fin y al cabo vos conserváis y sois dueño de vuestras posesiones, y yo ando errante y fugitivo porque á un vasallo rebelde se le antoja arrebatarme el reino.

—¡Voto á...! gritó con indignación Arcona: ¿sería tan atrevido el duque de Guisa?

—Y tanto. Además, ¿quién ha de oponérsele? objetó tristemente Enrique.

—¿Quién? Dos pederosos adversarios: uno la espada de V. M., y otro los calvinistas á quienes debéis llamar en vuestra ayuda, ya que los católicos se coligan contra vos, uniendo á la casa de Lorena.

Escandalizáronse las damas de Catalina al oír estas palabras, estando a punto de santiguarse, mas la reina las contuvo. Sin embargo, todavía creció su asombro con la respuesta del rey, que amablemente dijo:

—Conde, he de pensar con madurez vuestro consejo.

En esto entró Ana y adelantóse timidamente.

—¿Quién es esta joven? preguntó Catalina, deseosa de cortar la conversación.

—Es mi hija, señora.

Acerca sin temor; ¿cómo os llamáis?

—Ana de Arcona, criada de V. M.

—¡Ana! bonito nombre, de cuyo patrimonio han sido las gracias y la belleza, pero no la felicidad. Quiera el cielo, que con tanta prodigidad os ha concedido los dos primeros dones, otorgaros también este último.

—Dios os oiga, señora.

—Sabeis conde (dijo el rey) que vuestra hija es, sin adulación, una de las mas encantadoras mugeres que he visto en mi vida? No os parece (añadió en voz baja al oído de Catalina) que sea un aire á la hermosa princesa de Cleves, á quien tanto amé, y cuya muerte lloraré eternamente?

Anteayer salieron de esta corte dos compañías de la Reina Gobernadora y alguna caballería á cubrir ciertos pasos del Tajo. En cuanto á la salida de la Milicia Nacional nadie se dice: creemos que no se verifique, sea por considerarla innecesaria, ó por falta de recursos, como decía un periódico de ayer.

—Cierto; pero está por educar, y carece de los finos modales de la corte.

—Eso pronto se aprende.

—Verdad es, mas silencio: no olvideis que respiramos aire calvinista; sed prudente. ¡No teneis mas hijos conde!

—Señora, contestó el anciano con lágrimas en los ojos, tres varones tenía que eran mi orgullo y esperanza y á quienes criaba para el servicio del rey. Dios quiso quitármelos en un mismo día: todos murieron en la batalla de Jarnac.

—¡Bajo qué banderas?

—Bajo las banderas de su padre.

—Ya entiendo: los tres eran hugonotes... ¡Dios tenga misericordia de sus almas! También yo he perdido tres hijos, mi orgullo y esperanza, y todos eran católicos... Ya veis que si la religión nos separa, la identidad de desgracias nos une.

Catalina inclinó tristemente la cabeza enmudeciendo algunos instantes; al fin volvió á decir:

—Tristes recuerdos son estos! no hablemos mas; ocupémonos de otras cosas mas alegres. ¡Sabeis que voy á pediros un favor?

—¡A mí, señora!

—Y confío en que no me le negareis, por cuanto sois un cumplido caballero. Aquí, lejos del mundo, conserváis un precioso tesoro del que tengo envidia: espero no seréis tan avaro que no permitáis goze yo de él por algún tiempo.

—Las palabras de V. M. me confunden. ¡Yo te sorro!

—En vano disimulais: estoy persuadida de que me habeis comprendido. Vuestros ojos se han fijado en Ana.

—¡Mi hija!... ¿Quereis llevaros á mi hija?

—Si por cierto. Acaso su nacimiento no la hace digna de figurar entre mis damas de honor?

—Señora, exclamó el conde con amargura, el favor de V. M. honra demasiado á mi familia, pero me es imposible aceptarlo.

—¡Imposible! y por qué preguntó el rey.

—Porque Ana es mi consuelo, el báculo de mi vejez, y no tengo otra en el mundo para que me distraiga la melancolía, y me hable de su madre y sus hermanos, que ha tiempo me esperan en la tumba. ¿Cómo quereis que me separe de ella? No, no puede ser; me quitaría la vida. Pedidme cuanto poseo; pero mi hija dejádmela por Dios.

Al hablar así, la tenía abrazada estrechándola con ternura hacia su seno.

—Y quién os impide que la acompañéis? respondió la reina. Hoy somos vuestros huéspedes; sed vos mañana el nuestro. Podeis estar seguro de que no se os cerrará las puertas del Luvre. Además, dignidad vacante hay en el reino que aguardando está á un noble caballero....

—Por último, conde, vamos claros, añadió Enrique: ¿qué destino quereis de los vacantes en palacio?

—Ninguno, señor. Al entrar en esta morada juré acabar en ella mis días, y si V. M. no me lo impide, cumpliré mi juramento.

—¡Rara manía! cuando llegará tiempo (le arguyó Catalina) en que os vereis precisado á quedar solo. Por ejemplo, si vuestra hija se casa.

—Tal podría ser el esposo escogido, que se aviniése á vivir en esta soledad hasta mi muerte.

—Luego ya tenéis proyectos...

—Que quizás veré pronto realizados.

—¿Podremos saber el nombre de ese dichoso caballero? dijo Enrique incomodado.

—Creo no será desagradable á V. M., contestó el anciano; pero quiero que tengais el placer de oírlo de su boca.

Volvíose el conde á un criado y mandóle ir á llamar á Carlos de Borbón, advirtiéndole no le digiese que estaba allí el rey.

Dormía el bastardo profundamente, porque al huir de la habitación de Ana creyó que el mejor medio de disimular era entrar en la suya sin averiguar cosa alguna: y como nadie le había molestado, acabó de creer que el bullicio y los golpes fueron ocasionados por huéspedes parientes ó amigos del de Arcona, y en esta persuasión y tranquilidad le asaltó el sueño. Sin embargo, cuando el criado le suplicó siguiese sus pasos, pues su amo preguntaba por él, sobre saltóse algo tanto; mas al fin, y por no escitar sospechas, arreglose el vestido y siguió los pasos de su guía.

—¡Santo Dios! exclamó el rey: ¿me engañarán mis ojos? Aquel es nuestro primo Carlos de Borbón. ¡Qué viento os ha traído aquí cuando os dábamos en Ruan con vuestro tío el cardenal á cuyo palacio nos dijeron habíais ido á refugiros de la sangrienta degollina de las barricadas?

Frunció el conde las cejas al oír el nombre del cardenal, y en cuanto á Carlos, mas muerto que vivo murmuró estas palabras.

—Cuando haya tiempo y lugar... contaré á V. M.... lo que me ha sucedido.

—En buen hora; pero ¿en dónde está vuestro futuro yerno conde?

—Pues qué, no le tiene V. M. delante? contestó Arcona señalando con el dedo al Bastardo.

A estas palabras comenzaron á hacerse cruces los circunstantes, dando muestras del mayor asombro y retrocediendo algunos pasos con horror: lo cual visto por el de Arcona, y que todo el mundo permanecía mudos y aterrados como si amagase una gran calamidad, adelantóse al monarca, permaneció un momento inmóvil con la boca entreabierta, los cabellos encrespados y los ojos centellantes, exclamando por último con angustia y desesperación:

—¿Qué es esto, señores? ¿por qué mirar con horror á mi hija? ¿A qué este silencio y panico terror? Me haceis estremecer. Enrique III, compasión de mis caídas, é infarto: la presencia de mi Rey no puede traer la desolación y las desgracias; hablad, señor, por Dios una palabra que me aclare este misterio.

Levantóse el monarca francés y con tono sombrío, y profunda tristeza,

—Conde (le dijo) os compadezco con toda mi alma, porque digno sois de compasión: y volviéndose al bastardo que permanecía inmóvil, pálido y con los ojos bajos, salió, salió pronto de estos muros, le grito con indignación.

Iba á obedecer Carlos, cuando un lamentable quejido resonó en la estancia. Era de Ana de Arcona que abrazada á las rodillas de Enrique demandaba su perdón, diciendo: no me le arrebates, porque le amo, le adoro y le idolatra con locura.

—Le amais! repitió el monarca con terror. ¡Desgraciada!

Entonces el anciano no pudo contener mas la cólera. Apoderóse de él la furia y desesperación: olvidó el respeto debido al rey: tiró de la espada y se precipitó sobre Carlos gritándole:

—Infame, me has engañado: ahora veo que eres un católico. Defiende, defiende tu vida.

Pero interponiéndose entre los dos Enriques III, paró la acción del conde.

—Este hombre, esclamó con dolor reconcentrado, es un pagano, un disipado y un criminal á quien es preciso respetar.

—¡Respetar! y ¿por qué? preguntó con furia el bugonote.

Santiguóse el monarca y contestó:

—Porque el que tocase á un solo cabello de su cabeza, cometiera un sacrilegio. ¡Es sacerdote!

(Se continuará.)

ANUNCIO.

MANIFIESTO

DEL MARISCAL DE CAMPO

DON RAMON MARIA NARVAEZ,

EN CONTESTACION

A LAS ACUSACIONES DEL CAPITAN GENERAL

CONDE DE LUCHANA.

Un tomo en 8.^o Se hallará en Madrid en las librerías de Cuesta, calle Mayor, frente á las Cava-chuelas; en la de Villa, plazuela de Santo Domingo; en la que fue de Minutria, calle de Toledo; y en la imprenta y librería de Boix, calle de Carretas, número 8: y en las provincias al mismo precio, en las principales librerías.

Parte comercial.

BOLSA DE MADRID DEL 11 DE MAYO.

OPERACIONES DE HOY.

Títulos al 5 por 100 modernos procedentes de la conversión de 1836.

400000 rs. á 21 1/8 p.	21 1/8	30 d. f. ó v. C. l. 5 c. 1 1/2 p.
800000	21	29 id. id. 1 1/8 p.
200000	21 1/8	60 id. id. 5/8 p.
400000	21 1/4	30 id. id. 1 1/2 p.
400000	21	12 de junio id. id. 1 1/2 p.
1000000	21	26 d. fech. id. id. 1 1/2 p.
400000	21	30 id. id. 1 1/2 p.
400000	20 5/8	60 id. id. id. 1 1/2 p.
200000	21 1/8	22 de jun. id. id. 1 1/2 p.
400000	20 1/2	30 del cor. id. id.
400000	20 3/4	24 id. id. 3/8 p.
400000	21	8 de jun. id. id. 1 1/2 p.
400000		